

ct

# Besos

de  
Santy Portela

*(fragmento)*

*(Cuatro cuerpos envueltos en sábanas. Cuatro cuerpos que se intuyen, pero no se ven. Suena música. Una música dulce y tierna. Una luz cálida comienza a iluminar la oscuridad reinante. Los cuatro cuerpos comienzan a moverse, a despertar: en un lado Sofía y Darío, en el otro Laura y Alejandro. Se desperezan, se sonríen, se besan con ternura. Otro beso. Otro beso. Sofía y Alejandro se levantan con intención de empezar con su día a día. Darío y Laura les agarran del brazo y les hacen volver a su abrazo. Nuevo beso. Caricias. Mimo. Ternura. Sensualidad. Sexualidad. A la música se le suman las cuatro voces a coro. La luz decae con el vaivén de los cuerpos bajo las sábanas. Los cuerpos llegan al orgasmo, la música cesa y la luz ya es oscuridad. Los cuerpos ya no se mueven.*

*Suena música. Música que más parece ruido: desagradable, punzante. Un despertador y una luz blanca y fría. Los cuatro cuerpos se levantan como un resorte. Sin mirarse siquiera, los cuatro comienzan con su vida: se visten, se calzan, se asean, se peinan. No se miran. No se hablan. Se mueven por inercia. Laura y Darío salen y regresan cada uno con dos tazas de café en la mano, extienden una a su respectiva pareja y beben de la otra. La música-ruido no cesa. Las cuatro personajes tampoco. Acaban el café uno a uno. Cada uno coge su abrigo y se planta delante del espejo(público) y se dan los últimos retoques. Darío se ciñe la camisa y sale dándole un fugaz y frío beso en la mejilla a Sofía, que ni siquiera finge responder. Laura se atusa el pelo y, sin más sale; Alejandro se despide con la cabeza, saca un cigarro y sale con calma mientras se lo enciende. Sofía, sola en escena, mira el reloj, hace sus cálculos).*

## SOFÍA

Ya habrá llegado al coche. *(Suspira aliviada y sale).*

*(La música-ruido se apaga. La escena queda un rato vacía durante un tiempo. Luz de atardecer: Alejandro regresa visiblemente cansado. Se descalza y se quita el abrigo. Frente al espejo, se afloja la corbata y revisa su rostro. Entra Sofía y directamente se derrumba sobre la cama. Llega Darío y comienza a desvestirse lentamente. Por último, llega Laura. Ve a Alejandro mirándose al espejo y le abraza por detrás sin mucha convicción. Éste se libra de su abrazo con desdén y cansancio. Laura le mira un instante, se encoge de hombros y se quita el abrigo).*

## LAURA

¡Cómo quieras!

*(Luego se sienta en la cama, saca un libro del bolso y lee. Alejandro sigue con su examen, luego va hasta la cama y se acuesta. Duerme. En la otra casa, Darío por fin se percata de la presencia de Sofía. La acaricia la espalda. Ella da un respingo. Eleva la cabeza y sonríe. Darío la acaricia la mejilla. Ella le da un beso en la mano. Continúan las caricias. Van a más. Juegos de cama. Besos y caricias de rostro. En un momento dado, Darío se centra en el cuello. Pasa sus manos. Sus dedos. Primero muy cuidadoso. Tierno. Detallista. Sofía se abandona. Entonces Darío ciñe más su*

*presa. Empieza a apretar. Sofía no le da importancia. Incluso parece que le gusta el juego. Pero la cosa sigue creciendo. A Sofía le cuesta respirar: las manos en el cuello, el peso de Darío sobre ella. Se agobia. Se agita. Es demasiado. Con un empujón logra zafarse de Darío, que cae a u lado).*

SOFÍA

¿Se puede saber qué coño te pasa? ¿Estás loco o qué?

DARÍO

Lo siento, Sofía, yo... yo... no sé que me ha... .

SOFÍA

¡Anda ya! ¡Qué te jodan!

*(Sale. Darío hunde su cabeza entre sus manos. En la otra casa, sin apartar la mirada del libro).*

LAURA

¿No te apetece?

ALEJANDRO

No.

LAURA

¿Por qué no?

ALEJANDRO

Porque no.

LAURA

Nunca te apetece.

ALEJANDRO

Me apetece cuando me apetece.

LAURA

Y yo me tengo que joder, ¿no?

ALEJANDRO

Tú haz lo que te venga en gana.

LAURA

Bien. Me lo apunto.

*(Se levanta, se pone el abrigo y sale. Alejandro la sigue con la mirada. Luego imita a Laura. La escena queda envuelta en una sombría penumbra. Minutos de silencio. Hasta que una melodía apenas audible comienza a sonar. Los cuatro personajes*

*entran, ignorando la presencia de los otros, y se tumban en el suelo: a la izquierda, Laura y Alejandro; a la derecha, Darío y Sofía. La música va creciendo en volumen e intensidad a la par que los personajes se giran hacia el otro: Laura y Alejandro; Darío y Sofía. Se miran con gesto serio, sin mostrar ningún tipo de sentimiento. La música sigue su curso; los cuatro extienden su mano hacia la otra, luchando contra una presencia que les impide avanzar hacia aquello que ansían. Lenta e inexorablemente, van avanzando, venciendo a eso que tira de ellas: Darío hacia Sofía, Sofía hacia Darío; Laura hacia Alejandro, Alejandro hacia Laura. Con la música siempre acompañándoles en su ansia. Se tocan. Solo un roce de dedos, pero es como si saltará la espoleta de una bomba que liberase sus fuerzas. Ya están los brazos. Ya llegan los pechos, los torsos, los rostros, todo el cuerpo. Se abrazan. Se aman. La música es una vorágine a su desprendimiento. Besan, lloran y ríen a la vez).*

DARÍO

Te necesito.

LAURA

Te deseo.

SOFÍA

Te ansío.

ALEJANDRO

Te quiero.

LOS CUATRO

Te quiero.

*(Todo va bien. Entonces la música cambia a la par que ellos: vuelve a ser ese sonido desagradable y doloroso. Los personajes se empiezan a sentir incómodos el uno con el otro. Al principio solo parece ser un pequeño contratiempo: un beso que no gusta, un movimiento brusco que no se espera, una caricia que duele, una fuerza desmedida. No importa. Se detienen y vuelven a intentarlo. Vuelve a pasar. Y otra vez. Y otra vez. Algo no funciona. Incomodidad. Dolor. Asco. Odio. Llega a un punto que la tensión alcanza su cenit, se vence con una explosión y de un empujón se separan. La música cesa. Solo queda el silencio. Se miran: con sorpresa, con incompreensión, con ignorancia, con desdén. Se alejan. Se vuelven y se dan la espalda. Y regresa la melodía suave. Darío y Laura se descubren. Sofía y Alejandro se ven. Timidez. Miedo. ¿Qué pasará? Mismo juego. Se comienzan a acercar, arrastrándose por el suelo luchando contra esa fuerza invisible que tira de ellos. Y cuando sus dedos están a punto de alcanzarse, la música se corta abruptamente y se hace el oscuro. Segundos de oscuridad completa. Un haz de luz sobre Alejandro de pie cara al público).*

ALEJANDRO

En una relación el que corta el beso es el que manda.

*(Idem sobre Laura).*

LAURA

No importa si empiezas o devuelves o continuas. Lo importante es el que corta.

*(Idem sobre Sofía).*

SOFÍA

El que separa sus labios y saca su lengua de la boca de la otra persona.

*(Idem sobre Darío).*

DARÍO

Y en una relación, siempre alguien manda.

LAURA

Siempre alguien es el dominante.

SOFÍA

Siempre alguien decide en última instancia.

DARÍO

Siempre alguien manda y alguien obedece.

ALEJANDRO

Siempre alguien corta el beso.

*(Alejandro y Laura se acercan. Sofía y Darío se acercan. Se besan. Laura y Darío cortan el beso y se separan, ante la perplejidad de Alejandro y Sofía. Los cuatro comienzan a caminar por la escena: primero lentamente y acelerando cada vez más, hasta acabar en plena carrera. Música de fondo que les acompaña).*

SOFÍA

No te entiendo.

LAURA

¿Qué no entiendes?

ALEJANDRO

A ti. No te entiendo a ti.

DARÍO

¿Qué quieres entender?

LAURA

No hay nada que entender.

ALEJANDRO  
Primero me follas.

SOFÍA  
Y luego me escupes. ¿Te parece normal?

DARÍO  
Me parece que es lo que hay.

SOFÍA  
No me gusta lo que hay.

LAURA  
Ahora entiendo que nunca te apetezca follar.

ALEJANDRO  
Me apetece. Lo que no me apetece es el cómo.

SOFÍA  
Lo que me haces.

ALEJANDRO  
Lo que nos hacemos.

SOFÍA  
Es sucio.

ALEJANDRO  
Es feo.

SOFÍA  
No lo entiendo.

ALEJANDRO  
No me gusta.

SOFÍA  
Y, si algo no me gusta...

ALEJANDRO  
Pues no lo hago.

LAURA  
Tú no lo entiendes.

DARÍO  
A ti no gusta.

LAURA  
A mi sí.

DARÍO  
Me excita.

LAURA  
Me pone.

DARÍO  
Deberías entenderlo.

ALEJANDRO  
Lo entiendo.

SOFÍA  
¡Ostias si lo entiendo!

ALEJANDRO  
Pero me he cansado.

SOFÍA  
Al principio me divertía.

ALEJANDRO  
Era distinto y excitante.

SOFÍA  
Ahora es extenuante.

LAURA  
Porque no quieres seguir jugando.

DARÍO  
Porque temes lo que pueda salir de ahí.

LAURA  
Porque te aterra más que la muerte.

ALEJANDRO Y SOFÍA  
*(Detienen su carrera y se plantan delante de Laura y Darío, obligándoles a parar también).*  
Mentira.

ALEJANDRO  
Tú, eres tú la que me aterra.

SOFÍA

¡Qué no tengas fin!

ALEJANDRO

¡Qué no sepas cuando parar!

SOFÍA

¡Qué solo pienses en tu propio placer!

ALEJANDRO

¿Y yo?

SOFÍA

¿Yo qué?

LAURA

Tú, ¿qué?

DARÍO

¿No es la pareja dar y recibir?

LAURA

Podrías dar de vez en cuando.

DARÍO

Tampoco pido tanto.

SOFÍA

No soy tu jodida esclava.

ALEJANDRO

No soy tu estúpida marioneta.

DARÍO

No. Ni te lo pido.

LAURA

Es sencillo lo que pido.

DARÍO

Simple.

LAURA

Incluso, absurdo.

ALEJANDRO

Sí.

SOFÍA

Ya sé muy bien lo que pides.

ALEJANDRO

Que me pliegue a tus deseos.

SOFÍA

Que haga siempre lo que a ti te plazca.

LAURA

No es cierto.

DARÍO

Solo pido que me aceptes como soy.

LAURA

Y que, de vez en cuando,...

DARÍO

Igual que hago yo,...

LAURA

Hagas lo que me apetece.

LAS CUATRO

Es imposible hablar contigo.

*(Salen. Oscuro. Entonces comienza a sonar música de discoteca, cumbia electrónica a toda volumen; y flashes de luces inundan la escena, casi como luz estraboscópica. Por lados contrarios entran las parejas: Sofía y Darío por uno, Alejandro y Laura por el otro. Puede que alguno lleve una copa o una cerveza en la mano al principio, aunque acabará por librarse de ella para centrarse en el baile. Comienzan a bailar: Laura lo ha hecho nada más entrar, aunque Alejandro se ha quedado algo rezagado con su cerveza. Sofía y Darío tras hacerse alguna broma silenciada por el alto volumen de la música, se ponen a bailar juntos. De un trago, Alejandro acaba su cerveza y se acerca a Laura para acompañarla, que le acoge con una sonrisa. Pasan un rato así, bailando en pareja. Alejandro intenta bailar más pegado a Laura, más cariñoso; pero ella se va separando, dando a entender que se siente más cómoda bailando sola y a su ritmo. Por su parte, Sofía y Darío, que habían empezado bailando juntos se han ido abandonando y ya no se hacen caso el uno al otro. Los cuatro bailan en solitario: Laura es una vorágine de energía, Sofía bailotea con serenidad, Darío es una fuerza de cadera y Alejandro apenas se mueve. De repente, Sofía y Laura se descubren: juego de miradas, bailes que se van acercando, sonrisas, bailes que acaban pegados. Sofía y Laura juntas, en una danza cargado de tensión y pasión: Alejandro se ha detenido observando la escena; Darío se está aproximando a la pareja improvisada y se acaba uniendo a ellas. Ya son un baile de tres. Alejandro, con un gesto hosco, se da la vuelta con intención de marcharse; pero*

*Sofía corre a su lado, le agarra de la cintura y le empuja a entrar en el baile, él acepta con reticencias. Pero los cuatro entran en una especie de posesión, de éxtasis musical: los cuatro cuerpos fluyen, se mezclan, se tocan, se cuidan; abandonados en esta orgía en la pista de baile de la discoteca. La música sigue. Darío persigue con la mirada a Laura: con deseo, con ansia; e intenta separarla del grupo para continuar de tú a tú. Pero ella no está por la labor, pues se encuentra en su salsa: está más interesada en seguir en grupo hasta el final de la noche con todas sus consecuencias; y por cada intento de Darío, ella siempre consigue que Alejandro o Sofía la siguen. Sofía se percata de la situación y baila más pegada a Laura, en un claro intento de provocación. Laura siempre responde. Y Darío se encabezona más en su intención. Alejandro, que ha tardado en percatarse de la situación, se convierte en un mudo testigo del extraño juego de las otras tres: sigue bailando con el grupo y dejarse hacer; pero vigilando cada ligero movimiento por si cree que tiene que reaccionar. Sigue el baile. Darío con su intención, Laura no entra en su juego, Sofía provocando y Alejandro observando todo. En un momento dado, Darío aparta a Sofía de un modo brusco, para llamar la atención de Laura. Todos se detienen, salvo la música ajena a la vida de esos cuatro bailarines. Miradas cargadas: de deseo, de odio, de estupefacción, de picardía. Laura se gira y sigue bailando sola. Sofía suspira y se va. Alejandro, tras un momento de indecisión, sale detrás de ella. Darío mira a Laura con gesto serio. Entonces ella le devuelve la mirada y le sonríe. La luz va decreciendo, mientras vemos con Darío camina lentamente hacia Laura. Antes de llegar el oscuro, Darío besa a Laura, ella responde y luego corta el beso. Oscuro. La música dura unos instantes más en la oscuridad hasta agotarse. Silencio. Luz del alba. La misma música que al inicio de la pieza: suave como el canto bucólico de los pájaros en una película romántica. En la cama de Laura, movimientos sexuales: risas, gemidos, caricias. Alejandro asoma la cabeza entre las sábanas de la cama de Sofía. Se sienta en ella y se enciende un cigarro. Sofía le observa aún tumbada).*